

¿Por qué se ha suprimido la Dirección General?

Entre los artistas pintores españoles existe un gran desasosiego por la desaparición de la Dirección General de Bellas Artes, al mismo tiempo que la de Archivos y Bibliotecas, para ser refundidas en una sola Dirección General "bajo el impreciso patronato de un Consejo Asesor de carácter consultivo", dicen los artistas en un escrito dirigido al ministro de Educación y Ciencia. Señalamos que la existencia de la Dirección General de Bellas Artes había promovido, casi desde su fundación, quejas y molestias de los artistas: Consideraban que sus selecciones para las Exposiciones Nacionales, su manera de regir la Escuela de Bellas Artes, sus preparaciones para las exposiciones en el extranjero, eran partidistas, y excluían a los artistas que podían ser demasiado heterodoxos en la forma de manifestar su arte o en sus opiniones políticas personales. Siempre han considerado también insuficiente la actuación de la Dirección General por su falta de fondos y su estrechez de miras. Pero en estos momentos creían que era posible cambiar estas cosas; más aún: crecían y propugnaban la creación de un Ministerio de Cultura que sumase todas las artes. Las bellas artes, para ellos, y no les falta razón, son la aportación más importante de España a la cultura universal en estos precisos momentos. Y el patrimonio artístico nacional es de tal magnitud, que necesita un cuidado constante. Cuando se "despertaba la esperanza" de que la Dirección General de Bellas Artes entrase en "unos cauces administrativos menos estrechos" y la posibilidad de un Ministerio de Cultura, un "misterioso influjo tecnocrático", por cuyo origen se preguntan, suponen volverse de espaldas "a las exigencias, nunca bien satisfechas, de un país que tiene en su arte lo más diferenciado y valio-

so de su patrimonio, y en sus artistas, el mejor vehículo de comunicación prestigiante con el mundo".

Los artistas que piden que se reconsidere lo que ellos califican de equivocación son muy numerosos. Hay primeras firmas, pero todas en este caso son iguales y con el mismo valor. Son las siguientes:

Delgado. A. Redondela. Cristino Mallo. Díaz Caneja. Benjamín Palencia. Berrocal. Sáez. Beppo Abdul-Wahat. Francisco San José. Mignoni. A. Cañada. Valdívieso. José Caballero. Máximo. Elena Santoja. Luis Santoja. J. Pardo. Enrique Grau. María Moreno. Luis García Ochoa. Antonio Fraile. Ramiro Tapia. Pilar Aranda. Martínez Novillo. Antonio López García. Francisco Arias. J. García Donaire. Ramiro Ramos. Luis Fernando Aguirre. Grandío. Alcaraz. Darío Villalba. Abuja. Clarós. José Díaz. Pacheco. Juan Giralt. R. Cidoncha. J. Junquera. González de la Torre. J. Haro. Barjola. Pedro Bueno. Soto Mesa. Manuel Rivera. Arias. Gregorio del Olmo. Ángel Medina. Gloria Alcahud. Genovés. S. Victoria. Manuel Salamanca. Julio L. Hernández. Estruga. Carmen Cullén. Martín Chillino. Lucio Muñoz. Víctor Ventura. Burguillos. Arcadio Blasco. A. Togores. Elvira Aljagene. Juan Antonio Palomo. Massío Bayarri. Ramón Muriedas. Luis Lugán. Luis G. Pinacho. Alejandro Mieres. Mateo Tito. J. Luis Gómez Perales. Ceferino Moreno. F. Cruz de Castro. Amador. Oscar Estruga. Francisco Romero. Fernando Jesús. Andrés Cillero. Julián Casado. Manuel Méndez. José Luis Verdes. Venancio Blanco. Francisco Castillo. A. Hernández Carpe. Eusebio Sempere. G. Soria. E. Salamanca. Luis Lugán. Genaro Rueda. Rosa Biadiu. Eduardo Chillida y G. Ortega Muñoz. ■



Fernando Castelló: La libertad de expresión, reivindicación básica.

PERIODISTAS

El costo de la apertura

La apertura cobra cada día una víctima. En la tensión poder-comunidad, los periodistas se han creído en el deber y en el derecho de informar «de lo que pasa abajo», invirtiendo así un quehacer que durante muchos años respondió excesivamente a las exigencias de la Administración. Pecaría de simplismo e inexactitud si no dijera que en muchas ocasiones, instituciones y personas no pertenecientes a la Administración rebasan a ésta en celo inquisitorial. Estos últimos días se ha enriquecido el victimario periodístico. Algunos hechos: De nada le valió a un corresponsal de Efe la exhibición de su carnet profesional para librarse de la detención. Mario Rodríguez Aragón, García Herrera, Ramón Pi y José Oneto han sido interrogados acerca de su presencia, como informadores, en una reunión, considerada ilegal, de la Junta Democrática de Madrid. Oneto no había asistido siquiera. Rodríguez Aragón y Pi han pasado a declarar ante el juez del TOP. García Herrera ha respondido públicamente a una nota de la DGS. Estos hechos han motivado una reacción de dos centenares de periodistas madrileños, cuyo escrito de protesta fue entregado al presidente de la Asociación de Madrid en presencia del ministro durante la comida tradicional de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas. Lucio del Alamo dijo: «El lugar del periodista está allí donde está la información, y no firmando pliegos de papel de barba en la DGS». En este clima, el rumor sobre una posible suspensión a «Cambióló» fundado en la incoación de un expediente aún en trámite, ha alarmado aún más a los periodistas madrileños. Idénticos motivos hay para temer

una suspensión de «El Correo de Andalucía».

Esta tensión viene encontrando un eco en las Asociaciones de la Prensa, instrumento colegial que ha pasado de una inoperancia tradicional —a no ser en los aspectos asistenciales—, a una cierta operatividad a niveles profesionales. La Federación de las Asociaciones, reunida recientemente en Marbella, a pesar de su composición y funcionamiento interno, que equipara a Madrid o a Barcelona a una Asociación que cuenta con cinco miembros, acogió unas propuestas importantes: Protesta por los recientes atentados y presiones contra los periodistas en el ejercicio de su profesión; petición de traslado a la Jurisdicción Ordinaria de los delitos de prensa, amnistía para los periodistas procesados o condenados.

Fernando Castelló, miembro de la Directiva de la Asociación de Madrid, valora aquí la evolución de la profesión tanto a escala colegial como general:

—¿Puede hablarse de un movimiento de periodistas paralelo al de otras profesiones?

—Por supuesto, si bien existen algunas diferencias específicas con respecto a otras profesiones. Las diferencias arrancan de la composición de la nómina periodística a partir de la guerra civil. El filtro depurador actuó lógicamente en esta profesión con mayor eficacia, y a este hecho hay que sumar los controles establecidos a través de las enseñanzas del periodismo, la expedición de carnets y los controles de las propias empresas. Esto ha determinado que la evolución haya sido más lenta, y de ahí que en nuestra profesión cuente más el problema generacional. Una segunda diferenciación importante y co-

nectada con lo anterior proviene del hecho de la situación especial del periodista ante la sociedad; es decir, la mayor incidencia del quehacer periodístico sobre la sociedad. Qué duda cabe que está más condicionado un periodista en el ejercicio de su profesión, desde el punto de vista político, que pueda estarlo un arquitecto cuando construye una casa, o un ingeniero cuando planea un puente. El control que en un régimen autoritario pesa sobre el periodista es muy superior, políticamente hablando, al de otras profesiones. De ahí —repieto— este ritmo retardatario.

«Sin embargo, pese a estos lastres, puede decirse que, de hecho, hoy las nuevas generaciones de periodistas (hablando, por supuesto, en general) están empezando a tomar la palabra públicamente, sobre todo en Madrid o Barcelona, donde se concentran los dos tercios de la profesión activa, y por otro lado, estas nuevas generaciones son llamadas —por simple carencia de recambios— a cubrir los puestos más decisivos en los diversos medios, en los que hasta hace muy poco tiempo no tenían acceso. Añadamos a ello la salida de nuevas publicaciones, expresivas de una sensibilidad profesional distinta.

—En los periodistas que se han ido incorporando a la profesión ha existido una buena carga de desconfianza hacia las Asociaciones de la Prensa por considerarlas instrumentos ineficaces en la defensa del derecho a la información. Parece, sin embargo, que esta actitud está cambiando hacia otra de integración crítica. ¿Puedes explicar cómo se ha expresado este movimiento de nuevos profesionales en las diversas Asociaciones?

—Intentando cambiar el órgano unitario que existía (las Asociaciones de la Prensa), que empezaron siendo instrumentos de encuadramiento profesional al servicio del sindicalismo vertical (por utilizar los términos de las «bases»), que siguieron siendo más bien asociaciones de socorro mutuo, médico y botica, y que se revelaban ineficaces a la hora de defender los derechos de los periodistas. Desde hace poco tiempo están asumiendo la defensa de la profesión precisamente en función de la irrupción de los nuevos profesionales, que traen como reivindicación estrictamente profesional, lo que en otros estamentos se consideraría política: La libertad de expresión desde el punto de vista del ejercicio de la profesión. Quisiera añadir que la libertad de expresión, además de un instrumento básico de todo periodista, es garantía de la supervivencia y mejoramiento profesional y laboral. Quiero decir que cuanto más real sea la libertad de expresión, más pujante será la industria de la información y mejor retribuidos y más numerosos serán los puestos de trabajo.

—Te refieres implícitamente, supongo, a la libertad de creación de empresas periodísticas, expresada al menos teóricamente en la Ley de Prensa e Imprenta.

—Exacto. Esto es, nuestra reivindicaciones profesionales coinciden en todos los niveles con las generales de un movimiento democratizador que se experimente en el país, y —por lo que nos afecta— en los sectores profesionales.

—Y descendiendo a un plano práctico, aunque no entremos en detalles menos interesantes para los lectores no periodistas, ¿qué hechos significativos señalarías tú en la vida asociativa de estos últimos tiempos?

—Nuestra plataforma de actuación comprende tres niveles. Uno de ellos se refiere a las reivindicaciones laborales, puesto que, en general, somos trabajadores a sueldo. Otro afecta a las reivindicaciones profesionales, como la garantía de independencia y libertad de información. En ese sentido hemos pedido la implantación de las cláusulas de conciencia que protejan la libertad ideológica del periodista frente a las empresas que les contratan. Hemos lanzado la solución de posibles sociedades de redactores y otras formas de control y participación en la línea y gestión de los órganos informativos, tanto privados como estatales. Por fin, la defensa de la libertad de información en nuestra doble condición de profesionales y ciudadanos. No me quedaría satisfecho si no dijera que, como tú sabes, nuestra actuación dentro de la Asociación de la Prensa en Madrid ha sido asumida por el Presidente. Quiero referirme a dos hechos recientes: Las conclusiones de la última Asamblea General de Madrid, en la que se aprobó una petición de amnistía para periodistas condenados o procesados, así como las tomadas en el seno de la Asamblea de Federaciones de la Prensa en Marbella, que afectan tanto al problema de las jurisdicciones de delitos de prensa, como a los atentados contra el libre ejercicio de la profesión, tan repetidos estos últimos días. La prensa ha publicado ya las conclusiones aprobadas en una reunión especial, urgente, por un centenar de periodistas madrileños a raíz de la detención de Rodríguez Aragón y de los interrogatorios de otros compañeros. El escrito que salió de esa asamblea ha sido firmado por dos centenares de periodistas, y ha sido asumido por la Presidencia de nuestra Asociación en presencia del ministro de Información y de cuatrocientos periodistas que celebraban la comida tradicional de San Francisco de Sales, conmemoración que por vez primera ha tenido un significado reconciliador, ya que se ha conmemorado en memoria de todos los periodistas fallecidos, sin establecer ninguna discriminación ideológica. ■

C. ALONSO DE LOS RÍOS.

La Capilla siXtina

EL VICEALMIRANTE

La visita a España del vicealmirante Toribio Merino ha acercado a uno de los miembros más destacados de la Junta Militar chilena y a uno de los espíritus más inquietos del continente americano. Recién producido el golpe chileno, el vicealmirante Toribio Merino sorprendió a la opinión mundial, y sobre todo a los especialistas en Filosofía, cuando declaró al periódico La Segunda:

—Decir que Marx es un filósofo es colocarlo en un pedestal muy alto. Pretendía ser economista. Trató de escribir la crítica de la economía del siglo diecinueve llamándose crítica en la aceptación de la palabra griega, como la Crítica de la razón pura, de Kant, o sea, el estudio de la economía del siglo diecinueve, y no fue capaz de escribir más que el primer capítulo, que se llamó El capital y el trabajo. Así que de filósofo no tenía nada.

El vicealmirante conquistó la primera notoriedad mundial a raíz de la persecución que desencadenó contra la marina izquierda a partir de 1972, persecución que no se detendría hasta el golpe de septiembre de 1973. Los partidos de izquierda denunciaron malos tratos, que entonces parecieron gravísimos, ignorantes los denunciantes de que sólo se trataba de supuestos aperitivos para la comida de tres platos y postre que vendría después. El vicealmirante es un hombre frustrado por la Historia. Ha declarado repetidas veces que a él lo que le gusta es estar en alta mar, al aire libre.

—Estos espacios cerrados me enferman —declararía a la revista Qué Pasa—. Ya sabe usted que preferiría estar en otro lugar, pero el destino ha querido que esté sirviendo a los míos.

—¿Obedece siempre a los deseos de la Divinidad? —pregunta el periodista.

—Me esmero en hacerlo así.

En la misma entrevista declara que en los momentos de peligro le pide al Espíritu Santo que le ilumine.

—Lo hago sobre todo cuando lo que voy a hacer es trascendente para otros seres humanos.

A pesar de estas peticiones de ayuda, no fue muy afortunada la gestión del vicealmirante como responsable de la economía chilena a raíz del golpe. Al revés que Marx, Toribio Merino estaba más dotado para la Filosofía.

—Como dice Ortega en Reflexión de un pueblo joven, la tolerancia y la justicia conforman la solidez de las relaciones humanas.

El periodista de Qué Pasa, dice de Toribio Merino: "Entusiasta del ser humano, al que trata de conocer mejor a través de Ortega y Gasset (su pensador predilecto), cree ciegamente en el hombre ('y si no, no estaría metido en esto'), lo respeta, desea su bien y lo necesita para su propia convivencia ('debo ser por eso uno de los hombres que está asociado a más clubes de Chile')."

Según los grupos y partidos de la oposición chilena, el almirante Merino viaja por el mundo porque sus compañeros de la Junta Militar no saben qué hacer con él. Me parece un juicio interesado y precipitado. Creo más bien lo contrario. Han escogido precisamente al más destacado de ellos mismos, al más sagaz analista del mundo y el hombre para demostrar al mundo entero que la política y la energía histórica no están reñidas con la sensibilidad filosófica.

Chile ha dado al mundo un orteguiano ilustre que sabrá modificar la imagen que el marxismo internacional y los tontos útiles, sus aliados, han construido para falsificar el verdadero rostro de la Junta Militar.

¡Ortega... Ortega...! ■

SIXTO CAMARA